



CATEDRAL TOMADA

Revista de Crítica Literaria Latinoamericana ∞ Journal of Latin American Literary Criticism

Annick Louis

University of São Paulo
alouis@noos.fr

Jorge Panesi, la crítica entre la oralidad de la enseñanza y la escritura ensayística

Jorge Panesi, a Critic between the Orality of Lecturing and Essay Writing

Resumen

Este artículo analiza las especificidades de la figura crítica de Jorge Panesi (1945). Profesor en la escuela secundaria y en la Universidad del Salvador durante la última dictadura cívico-militar (1976-1984), a partir del retorno de la democracia tuvo un papel central tanto en la enseñanza como en la gestión institucional. Desempeñándose primero como secretario académico de Enrique Pezzoni (1926-1989) en la carrera de Letras de la Universidad de Buenos Aires y como adjunto de su cátedra, "Teoría y análisis literario C", entre 1984 y 1989, Panesi fue director de la carrera entre 1990 y 1994, y de 1999 a 2008, y titular de esta cátedra entre 1990 y 2016, formando varias generaciones de estudiantes. Desde su entrada en la universidad, desarrolló una producción crítica que aborda los problemas fundamentales de las condiciones materiales de producción, circulación y recepción de la literatura. Su ejercicio de la crítica se define entre enseñanza y escritura, construyendo lazos entre estas dos prácticas que buscan la permanente renovación creativa de ambas.

Palabras claves

Panesi, enseñanza y escritura, crítica y teoría literaria, condiciones de producción de literatura y crítica, formación en literatura.

Abstract

This article discusses the specificities of the critic figure of Jorge Panesi (1945). A high school and university teacher at the University of Salvador during the last civil-military dictatorship (1976-1984), after the return of democracy he played a central role in both teaching and institutional administration. Between 1984 and 1989, he was Enrique Pezzoni's (1926-1989) academic secretary in the Literary degree program at the University of Buenos Aires and assistant professor of his chair, "Literary Theory and Analysis C"; he became director of the

degree program between 1990 and 1994, and from 1999 to 2008, and was head of the chair between 1990 and 2016, training several generations of students. Since his arrival at the university, Panesi developed a critical production that addresses the fundamental problems of the material conditions of production, circulation and reception of literature. His critical practice is shaped between teaching and writing, building links between these two practices that seek permanently to renew both.

Keywords

Panesi, teaching and writing, literary criticism and theory, conditions for production of literature and criticism, literary training.

La figura crítica de Panesi (1945) se construye entre la voz de las aulas y encuentros académicos y la escritura de artículos y libros, actividades a las que vienen a sumarse una serie de prácticas tradicionales como la edición, la compilación y la traducción. El conjunto define un modo de ejercer la crítica cuyos rasgos específicos proceden en parte de un recorrido que se presenta simultáneamente como particular y como característico de una generación argentina. Formado en la Universidad de Buenos Aires, trabajó en colegios secundarios, públicos y privados, y en la Universidad del Salvador durante la última dictadura cívico-militar (1976-1983); en 1984, ingresa a la universidad de Buenos Aires junto con Enrique Pezzoni (1926-1989), el nuevo director de la carrera de Letras, en calidad de secretario académico y de jefe de trabajos prácticos de “Introducción al análisis literario C”, a cargo del mismo Pezzoni. Rebautizada “Teoría y análisis literario C” en 1986, esta cátedra, de la que Panesi será titular entre 1990 y 2016, contribuyó al proceso de transformación de los estudios literarios en el país, y marca el retorno de la teoría literaria en la universidad como lo muestra la serie de artículos dedicados a la cuestión por Juan Manuel Lacalle, Fernando Bogado, Mariano Vilar, Majo Migliore y Gustavo Riva en la revista *Luthor* (2014a, 2014b, 2015a, 2015b, 2016, 2017, 2018, 2019, 2022). Dirigida no solamente a los estudiantes de Letras sino también a los de otras carreras, la cátedra se convirtió en la puerta de entrada a Filosofía y Letras, porque proponía un método de análisis riguroso, marcado, sin embargo, por el placer y la práctica lúdica de la

enseñanza, que permitía, además, resignificar la experiencia previa de los estudiantes con la literatura (Ramallo/Louis 2024).

Si hasta el retorno de la democracia Panesi había tenido poca presencia como crítico, a partir de su entrada en la universidad comienza a publicar regularmente; en 1993, aparece su primer libro, *Felisberto Hernández*, seguido por *Críticas* (2000) y *La seducción de los relatos. Crítica literaria y política en Argentina* (2018), en los que reúne parte de los ensayos publicados antes en revistas o que habían sido objeto de comunicaciones en eventos académicos. Se suman a estas publicaciones la edición y estudio de Manuel Puig, *El beso de la mujer araña* (2003), la edición y prólogo de *Función, norma y valor como hechos sociales* de Jan Mukarovski (2011) y *El entusiasmo teórico. Conversaciones con Marcelo Topuzian* (2023). Estrechamente vinculadas, esta variedad de prácticas que Panesi asume de modo continuo, a veces comunican de modo explícito, como lo muestra la circulación de determinados autores y obras; otras establecen una relación de complementariedad y hasta de contradicción. Sin embargo, mantienen siempre su autonomía y su especificidad, sin que ninguna de estas tareas se vuelva periférica respecto de las demás.

Orígenes

En las escuelas secundarias en las que enseñó durante la última dictadura cívico-militar, Panesi iniciaba a sus alumnos al análisis y a la teoría literarios, incluyendo en sus programas escritores como Jorge Luis Borges, Mariano Azuela, Eugenio Cambaceres, Roberto Arlt, y también teóricos como Tzvetan Todorov, Michel Foucault, Jean-Pierre Vernant, Jacques Lacan, Vladimir Propp, y movimientos como el Formalismo Ruso y el Estructuralismo¹. Partía de la idea de que todo puede enseñarse, lo que lo llevó a aprovechar la posibilidad de dar, en la

¹ Acerca de las circunstancias de mi encuentro con Panesi en el Liceo Franco-Argentino Jean Mermoz, reenvió a la clase número 12 de “Teoría y análisis literario”, 05/05/2013.

secundaria, todo aquello que no se podía abordar en la universidad en la época de la dictadura, introduciendo un rigor analítico ausente por entonces tanto de los colegios como de las aulas universitarias. Se trata de un gesto político que apuntaba al futuro: la conformación del canon es parte de los protocolos de la crítica, y se constituye en las instituciones —escuelas primarias y secundarias y universidad—; Panesi operaba de este modo sobre el canon en la etapa previa a la especialización. Una vez en la universidad, la reflexión sobre el canon se evidencia en su discurso:

La Universidad, es decir la carrera de letras es la gran formadora de canon, porque se supone que se dedica al estudio meticulado, concienzudo y a la producción de conocimiento sobre literatura, pero como la teoría literaria no gira en el vacío, ni habla de ella misma, sino que habla de literatura fundamentalmente, crea sus propios cánones. ¿Verdad? (“Teoría y análisis literario Cátedra C”, Teórico 1, 27/03/1996, 7)

Como lo señala Carolina Ramallo (2017), se trata de uno de los ejes que atraviesa la crítica de Panesi, transformándose incluso en objeto de los dos proyectos colectivos de investigación UBACyT que dirigiera, “Protocolos de la crítica: hegemonía y polémicas culturales” (2004-2007) y “Las acciones de la crítica” (2007-2011), que propusieron una reflexión acerca de la articulación entre canon literario y crítica.

Aunque sostuviera más tarde que era prácticamente imposible interesar a los alumnos en la literatura (“Teoría y análisis literario C”, 09/05/2013), Panesi era popular en los colegios secundarios, porque rompía el tedio gracias a un estilo que combinaba la pasión por la literatura y la irritación producida por la frustración de no poder acceder a la universidad ni al espacio social de la crítica. Lo esencial era leer con los alumnos y transformar la mala fama de la literatura en buena fama, como afirma Panesi que le dijo un alumno, en la serie de entrevistas que le hiciera Marcelo Topuzian (95). A su práctica en este contexto puede aplicarse aquello que sostiene en su homenaje a Pezzoni: la indiferencia hacia la literatura le parecía el

peor de los pecados, y luchaba permanentemente contra los aspectos conformistas de su institucionalización (22-23). Con ese objetivo, Panesi usaba técnicas pedagógicas variadas: hacía leer los textos en voz alta, escribirlos en los pizarrones por turnos, buscando modos de ponerlos en común; el análisis gramatical de textos literarios era una obligación semanal, consecuencia de la moda lingüística de la época pero que introducía también una aproximación lógica de la lengua (nunca daba frases inventadas o sencillas, nada de árboles chomskianos, sino la tradición de Ofelia Kovacci, 1986).

Las especificidades de su enseñanza en la secundaria proporcionaron las bases para la enseñanza universitaria de Panesi, cuando, a partir del retorno de la democracia, en marzo de 1984, comienza una trayectoria en la Universidad de Buenos Aires que durará treinta y dos años, es decir entre 1984 y 2016². La diferencia entre la enseñanza de Panesi en la secundaria y en la universidad no viene principalmente del tipo de público a que se la destina, sino del hecho de que en la secundaria se leían los textos literarios, pero no los teóricos: era Panesi quien exponía las teorías, usando, generalmente, una serie de esquemas y cuadros, que deleitaban a los alumnos. La lectura obligatoria tanto de los textos literarios como de los teóricos que Panesi y Pezzoni implementan a partir de 1984 en la universidad, fundamenta su enseñanza de la literatura y de la teoría, y es la base de su práctica ensayística; se establece un modo de leer teoría, que implica un tipo de esfuerzo cognitivo particular, y se propone usar esas teorías para leer literatura. Con la enseñanza universitaria se inicia también para Panesi el período de compromiso con la gestión institucional; secretario académico de la carrera de Letras entre 1984 y 1989 y su director entre 1990 y 1994, y entre 1999 y 2008, la lectura de las condiciones materiales de existencia de la literatura se acompañó permanentemente de una preocupación ética, que tuvo siempre en cuenta los escenarios institucionales, históricos e ideológicos de la tarea intelectual (Ramallo 2024). El

² A partir del 2017, Panesi es “Profesor consulto” de la Facultad de Filosofía y Letras-UBA. Respecto de la cátedra de Pezzoni y Panesi, ver: Louis, Annick y Carolina Ramallo (coords.). 2024.

esfuerzo del cuerpo presente en el aula a lo largo de estos años demandó una búsqueda permanente de estrategias, de “artimañas”, porque siempre hay algo lateral (“taimado”) en la enseñanza: algo que no puede decirse frontalmente y que implica, como lo indica la etimología de la palabra pedagogía, que se acompaña a alguien en su recorrido de un punto a otro. En Panesi, uno de los aciertos siempre fue que ese conducir nunca obturó la escucha, ni la curiosidad por aquel que se conduce, que serían lo esencial en el acto de enseñar. Una posición que permite superar el desequilibrio que implica el uno frente a muchos, conservando el rigor del discurso.

Suele pensarse que en los años 1980 y 1990 la actividad principal de Panesi estuvo en la enseñanza y en la gestión institucional, por el carácter multitudinario de la cátedra “Teoría y análisis literario C” y la exigencia que representó mantenerla³; sin embargo, en ese período fueron numerosas sus intervenciones en el espacio público y académico, y publicó regularmente artículos en revistas diversas. Objeto de una selección estratégica, los textos reunidos en sus dos volúmenes de ensayos, *Críticas* y *La seducción de los relatos*, se construyen en una relación de oposición y de complementariedad entre enseñanza y escritura, aunque en su discurso Panesi parece otorgar un privilegio a la palabra: “A la escritura se la lleva el viento, la palabra es lo que queda”, ha sido parte de su enseñanza que, como suele recordar, es una frase de Jacques Lacan quien, como corresponde, la decía en latín: *scripta volant, verba manent*. Puestas en relación especular la palabra y la escritura se enfrentan y dialogan, aunque Panesi señale en el “Prólogo” de *La*

³ Además de dictarse en el primer cuatrimestre entre 1984 y 2016, a cargo de Pezzoni y Panesi entre 1984 y 1989, y de Panesi entre 1990 y 2016, la cátedra de “Teoría y análisis C” se dio en los dos cuatrimestres entre 1997 y 1999. Los datos oficiales con los que contamos son limitados respecto de los inscriptos. No tenemos el número de inscriptos entre 1984 y 1986; según los archivos del departamento de Letras, en 1987 la cátedra contó con 413 inscriptos; en 1989, tuvo 299; en 1994, fueron 366; en 1995, 439; en 1996, hubo 538 inscriptos; en 1997, 319; 1998, 595; en 1999, 614 inscriptos en el primer cuatrimestre y 241 en el segundo; en 2000, 581; en 2001, 631; en 2002, 628; en 2003, 604; en 2004, 680; en 2005, 644; no hay datos para el 2006; en 2007 hubo 592 inscriptos; en 2008, fueron 644; en 2009, 557; en 2010, 524; en 2011, 478; en 2012, 558; en 2013, 503; en 2014, 494; en 2015, 519; en 2016, 510 inscriptos. Mi agradecimiento a Juan Manuel Lacalle quien me proporcionó los datos que figuran aquí.

seducción de los relatos que pueden ser considerados opuestos: el destino de la escritura es incierto, mientras cuando se habla se reciben las reacciones del público. Sin embargo, es evidente que su práctica de las aulas está marcada por la lectura y la escritura, que son convocadas permanentemente, son el objeto que se debe poner en común; y su escritura, saturada por el trabajo y la búsqueda expresiva, inscribe en ella restos de la oralidad de las clases mediante dispositivos diversos. La particularidad de la palabra es que crea un lazo inmediato con los colegas, ayudantes, y estudiantes, implica una reciprocidad, así como la constitución progresiva, a lo largo de treinta y dos años, de una comunidad. Si en 1985 Ludmer había cuestionado su existencia, afirmada por Walter Mignolo en la clase que lo invita a dictar en su célebre seminario (Mignolo, Ludmer 71-74), en los textos de Panesi se teje, desteje, borrona, esboza, socava y afirma una comunidad, desde esos primeros años 1980 de la primera post-dictadura, pasando por el neoliberalismo (1990-2001) y por los años de la institucionalización y expansión de la cultura académica (2003-2015).

Voces en el aula y en la página

Enseñar y escribir son las tareas que caracterizan la figura crítica de Jorge Panesi, que se define a sí mismo como “un profesor que escribe” (Panesi/Tentoni 2018). Es precisamente aludiendo a la voz de Enrique Pezzoni como Panesi inaugura su período como jefe de la cátedra de “Teoría y análisis literario C”, el 11 de abril de 1990, reenviando tanto a su prolífica tarea en tanto profesor como a su posición crítica explicitada en el título de su único libro publicado, *El texto y sus voces* (1986): “El crítico oye las voces del texto, elige unas a expensas de otras, las une por simpatías y diferencias a las que oye surgir de otros textos. Ese concierto que organiza es una literatura (de un momento, de un espacio) y también es la literatura” (6). Panesi recupera de este modo la relación “entre la idea de ‘voz’ en Pezzoni y el problema del texto literario como un conjunto de ‘ausencias’, que

permite “entender un diálogo y cierto matiz entre dos nociones en torno a la literatura de dos profesores emblemáticos dentro de la misma cátedra” (Lacalle y Bogado 11). Evocar la ausencia de la voz del cofundador de la cátedra, que fue quien lo introdujo en la universidad en el momento del retorno de la democracia, postula una continuidad y abre, simultáneamente, un período de discontinuidad por las precarias condiciones de la enseñanza que se imponen en la universidad en el período del neoliberalismo.

Las voces presentes y ausentes plantean un problema crítico específico en algunos escritos de Panesi, como en “Marginales en la noche” (*Críticas* 339-353). La originalidad del postulado –la inscripción del valor monetario en la ficción da lugar a una ‘investigación’ (las comillas serían de Panesi) de la relación con la letra y la ficción en los *taxi boys* de Buenos Aires– y la escritura a la vez narrativa y analítica se sostienen en las notas finales del texto particularmente largas, donde se expone la voz de los *taxi boys*, pero sin prácticamente citarla, resumiéndola, aunque sí se dan los “nombres ficticios” de los entrevistados. Las voces retomadas se incorporan de este modo al discurso crítico, sin perder su fuerza, conservando un modo narrativo que implica una definición de la crítica literaria, y marcan así su diferencia respecto de disciplinas que podrían trabajar el mismo objeto, como la sociología o la etnografía. Por su largo y su contenido, estas notas finales del artículo llevan también a pensar en el destino de los restos de una investigación, y la dificultad que encuentra el ensayo literario para incorporar datos y voces que no son las propias (Louis 143-147). Marcan también la necesidad de reflexionar acerca de cómo no cerrar los textos, sino completar un recorrido abriendo modos de pensar, subrayando el gesto autorreflexivo que caracteriza a Panesi como profesor y como autor crítico. Publicado originalmente en el *Boletín de la Escuela de Letras* de la Universidad de Rosario en 1998, al llegar al final de su lectura el lector es expulsado del texto, hacia otra cosa, ¿pero hacia qué o dónde? ¿lo real? ¿la reflexión? Posicionado como último ensayo del volumen, *Críticas*, produce un efecto de proyección hacia un futuro por construir y subraya cuestiones que quedan por pensar.

Son varios los textos de Panesi cuyas notas al pie son particularmente largas y analíticas en el período de los años 1980 y 1990, al punto de constituir prácticamente un artículo paralelo al del cuerpo (“La crítica argentina y el discurso de la dependencia”, “Cultura, crítica y pedagogía en la Argentina: *Sur/Contorno*”), mientras otros carecen enteramente de notas (“La garúa de la ausencia”). El movimiento traduce la tensión, no destinada a resolverse, entre escritura crítica, teórica, ensayística, y cierta veleidad periodística con la que Panesi coquetea por momentos. En este equilibrio que va variando, se inscriben las diferentes formas de institucionalización social de la literatura, aunque Panesi nunca se casa con ninguna de ellas (para usar un vocabulario que le es habitual cuando habla de la enseñanza y la crítica literarias, el del registro amoroso).

Críticas no contiene indicaciones exhaustivas acerca de la genealogía editorial de los textos, lo cual oculta en parte las redes de constitución y de circulación del discurso de Panesi, y contribuye a reforzar la mencionada oposición entre una profusa oralidad y una supuesta escritura poco voluminosa (que se solía establecer respecto de Pezzoni también). Un rastreo completo de sus intervenciones y publicaciones en diarios y revistas permitiría constatar una productividad en la enseñanza como en la escritura que se mantiene tanto cuando al fervor participativo de los primeros años del retorno de la democracia siguió la institucionalización en condiciones a menudo precarias, y, cuando, en los años 2000, se construye un sistema académico sólido. Su capacidad para reflexionar, en las clases como en los escritos, acerca de las consecuencias de cada período y de los comportamientos observables en el ambiente académico también permanece; una constancia que traduce no una dependencia de los avatares políticos y económicos del país y de la universidad, sino una concepción de la tarea: Panesi practica un modo de ejercer la crítica que privilegia la publicación bajo forma de artículos, con la dispersión que esto acarrea, pero que también abre la posibilidad de intervenir ante públicos diferentes, y dejar derivar la escritura por caminos inciertos. Solía oponer, en este sentido, el libro *Introduction à la littérature fantastique* de Tzvetan Todorov (1970) al breve artículo de Ana María Barrenechea “Ensayo de una tipología de la



Literatura Fantástica (A propósito de la literatura hispanoamericana)” (1972), subrayando que, si las condiciones materiales de producción imponen a menudo formas breves en Argentina, se trata también de una elección estratégica que favorece la circulación rápida ante públicos variados.

Este privilegio otorgado a la palabra y a los artículos muestra la importancia que tiene para Panesi la propia comunidad, académica y crítica, de la cual se alimenta, con la cual dialoga de modo permanente, en la cual es leído y escuchado. Una comunidad nacional, que genera valor y valores independientes de los modos de legitimación y de establecimiento de prestigio extranjeros. Uno de los gestos esenciales en el crítico Panesi, ha sido transformar los problemas, los ejes, los cuestionamientos que atraviesan su comunidad en objeto de estudio. Así se observa en “La crítica argentina y el discurso de la dependencia” (17-48) y en “Los que se van, los que se quedan” (47-60), aunque en un sentido puede decirse que se trata de un eje que atraviesa toda su producción. Porque, aunque la producción de Panesi se arraiga en su propia comunidad, proyecta, sin embargo, una mirada extrañificante, casi exterior sobre ella:

La crítica argentina se escribe hoy desde lugares múltiples, sin afueras ni adentros, y no se trata de una desbandada académica que un poder despótico instiga, sino de las condiciones de trabajo y de intercambio intelectual: se desbanda y se reúne, alternativamente, en congresos, aquí o allí, no para suturar una separación o una discrepancia (en cambio, sí importa el lugar y la institución donde se escribe), sino para abundar en perspectivas. (59)

Si la enseñanza de Panesi construye un diálogo con sus interlocutores, logra siempre resistir a la fascinación de fundirse con quienes escuchan, sosteniendo un rol diferenciado. Reflexionando acerca de su seminario en la *École Pratique des Hautes Études*, Roland Barthes sostiene que aquello que funda la diferencia entre él y los estudiantes es el hecho de que él “ha escrito” (377). En este punto es posible

identificar otra especificidad de la práctica de la enseñanza y de la crítica de Panesi, porque en su caso la enseñanza no se legitima (no busca legitimarse) en la autoridad de una escritura previa, se construye en la sucesión de intervenciones orales. Además, como lo recuerda Claude Coste, cuando Barthes cambia la enseñanza en la *École Pratique des Hautes Études*, donde tenía un seminario abierto y uno restringido, contra una toma de palabra de tipo magistral en el *Collège de France*, luego de su nombramiento en 1977, se modifica también su escritura: si el pasaje de una práctica enseñante a la redacción de un libro es una constante en el mundo universitario, particularmente cuando se ejerce en instituciones como la *École Pratique des Hautes Études* o el *Collège de France*, en el caso de Barthes, no se observa esta deriva (139-140). A Panesi parece haberle ocurrido lo contrario: el paso de un aula secundaria, con un público restringido e identificado a las multitudinarias aulas de la Universidad de Buenos Aires, con un público más difícil de conocer, llevó a una incentivación de la escritura y de la publicación, y a la constitución de una figura específica de crítico universitario. Porque, los “fundadores de discursividad” (Foucault 1994) con los que suele identificarse la crítica argentina, ya se trate de Tzvetan Todorov, de Gérard Genette, de Roland Barthes, de Jacques Derrida no son lo que en Francia se considera críticos universitarios, sino investigadores insertados en instituciones en las que no se proponían formaciones sistemáticas (como la *École Pratique des Hautes Études*, la *École des Hautes Études en Sciences Sociales*, el *Collège de France*), y que construyeron sus carreras precisamente oponiéndose a la crítica universitaria francesa (como se sabe en el caso de Barthes). Panesi recupera los saberes producidos por diferentes figuras internacionales, pero los somete a la rigurosa disciplina de la formación universitaria, transformando la teoría en un saber compartido, y afirmando su autoridad en ese compartir. Porque enseñar implica siempre volver presente algo ausente, con el objetivo de compartirlo, como lo afirma en “E.P. o el sitio de la literatura”:

No se enseña literatura. Más que cualquier cosa enseñable, la literatura pone al profesor ante el brete de un discurso cuya única acción posible consiste en un aventurado e incierto razonar y en un compartir. Un compartir razonado sobre un objeto ausente. Y ese objeto, siempre retirado y vuelto a postular en los carriles del razonamiento compartido, hace surgir el entusiasmo [...] Se enseña únicamente algo así como una hipótesis de fervor que llama al entusiasmo. (23)

Panesi invita a buscar modos de compartir que permitan enfrentar el esfuerzo que implica una cátedra masiva durante más de treinta años, y a crear una crítica universitaria con características específicamente argentinas, usando imágenes que convocan la costura y la construcción: juntura, reunión, el trabajo con restos y escombros (“Advertencia”, 2000). La energía que implica sostener el cuerpo ante auditorios multitudinarios se tiene a sí misma como objetivo, pero también se traduce en escritura, lo que abre la posibilidad de establecer un diálogo que se proyecta también hacia los maestros, hacia los colegas y hacia los estudiantes que no estuvieron presentes en el aula, así como hacia lo social, hacia el periodismo y hacia las instancias de gestión de la institución, de modo explícito o implícito. En “Acerca de una frase desdichada y sobre la desdicha de no tener polémicas” (21-33), “Polémicas ocultas” (35-46), y “Retratos” (233-294), el diálogo se establece con quienes fueron y son maestros, colegas y discípulos, cuyos roles fueron alternando.

Si se puede constatar una evidente circulación de autores y textos entre las clases y los escritos de Jorge Panesi, estos no se centran necesariamente en los mismos ejes desde el punto de vista temático; la crítica se construye tangencialmente, recuperando cuestionamientos que atraviesan los discursos universitarios y sociales, como se puede ver en el ya clásico “La crítica argentina y el discurso de la dependencia”, publicado en 1985. Como lo señalara Marcelo Topuzian, se trata de una suerte de *annus mirabilis* de la teoría literaria en la Argentina, puesto que se aprueba el plan de estudios de la carrera de Letras en la

Universidad de Buenos Aires, que consagra un área dentro de la orientación en Letras Modernas y tres materias completas (y que permanecerá vigente hasta el 2022), Josefina Ludmer dicta su mítico seminario “Algunos problemas de teoría literaria”, y Panesi publica este ensayo, que Topuzian describe como una operación crítica, que propone un modo de nombrar la búsqueda de profesionalización y de rigor en la crítica, afirmando que los estudios literarios no pueden ser ciencia. En esto Panesi cuestiona el modelo dependentista, poniendo en evidencia que lo que está en juego en el discurso crítico es la política (Topuzian). En más de un sentido, por lo tanto, el artículo con que se inicia un período de publicaciones regulares y que inaugura el volumen *Críticas* es fundacional, para la crítica y la universidad, y en la escritura de Panesi. Un gesto de politización que se transformará en una operación de contextualización más tarde, cuando aparezca, a lo largo de los años 1990, la reflexión sobre las nociones de cultura, sobre revistas, sobre la historia del libro, y otros círculos concéntricos que conforman los contextos.⁴

Devenires

Porque la forma-libro, como es sabido, facilita el acceso y otorga visibilidad a la obra, la frecuentación de la escritura de Panesi empieza para muchos con la publicación de *Críticas* en 2000, especialmente fuera de Argentina. Dividido en seis partes que no llevan título, el libro escapa a una organización temática, aunque se puede postular una serie de ejes implícitos. En primer lugar, las definiciones y planteos teóricos que atraviesan la producción crítica argentina en el período en los textos: “La crítica argentina y el discurso de la dependencia” (17-48), “Cultura, crítica y pedagogía en la Argentina: *Sur/Contorno*” (49-64), “Política y ficción o acerca del volverse literatura de cierta sociología argentina” (65-76), “La

⁴ Las encrucijadas políticas y conceptuales del cambio de título de “Introducción a la literatura” a “Teoría y análisis literario C” fueron analizadas por Juan Manuel Lacalle y Majo Migliore, quienes subrayan que este último es un título que funciona como “un eje temático articulador” (52).

traducción en la Argentina” (77-88). En “El precio de la autobiografía: Jacques Derrida, el circunciso” (91-112) y “Walter Benjamin y la deconstrucción” (113-128), Panesi propone una reflexión acerca de la importación y la circulación de teoría literaria en su país, en la que se pone de manifiesto la ideología que marcó la fascinación por estos dos autores. La sección sobre Borges, que contiene “Borges nacionalista” (131-151), “Borges y la cultura italiana en la Argentina” (153-167) y “Mujeres: la ficción de Borges” (169-180), revisa la imagen del escritor en puntos que resultan polémicos o que habían sido poco estudiados, remodelando la percepción de su obra. Sigue una serie de artículos sobre escritores y críticos que plantean el problema de la constitución y del funcionamiento del canon de la literatura argentina (narrativa), y apuntan a reformularlo: “Felisberto Hernández, un artista del hambre” (183-220), “La lectura como adivinanza en *Los adioses*” (221-232), “Manuel Puig: las relaciones peligrosas” (233-254), “Enrique Pezzoni: profesor de literatura” (255-262), “Bioy Casares: el amor del estanciero” (263-268), “*La ciudad ausente*, de Ricardo Piglia” (269-285), “Cambaceres, un narrador chismoso” (275-285). Un planteo que se extiende a la poesía, en “Banquetes en el living: Tamara Kamenszain” (289-301) y “Detritus” (303-328). Cierran el volumen, dos ensayos inclasificables, cuya escritura se posiciona entre el ensayo académico, el artículo periodístico y las ciencias sociales: “La garúa de la ausencia” (331-337), y el ya mencionado “Marginales en la noche” (339-353). El conjunto traduce el funcionamiento de una comunidad que tuvo que enfrentar las consecuencias de políticas de la enseñanza que primero amenazaron su continuidad por razones financieras y logísticas, y luego permitieron una institucionalización rápida de la academia.

Si en *Críticas* reencontramos algunos de los autores y obras trabajados en la cátedra de “Teoría y análisis literario C”, la teoría literaria se inscribe principalmente de modo tangencial, como un instrumento de análisis, así como en los cuestionamientos de Panesi acerca de la literatura y la crítica. Mientras “La crítica argentina y el discurso de la dependencia” (17-48), “Cultura, crítica y pedagogía en la Argentina: *Sur/Contorno*” (49-64), “Política y ficción o acerca del

volverse literatura de cierta sociología argentina” (65-76), y la “Advertencia” muestran la teoría en acción, sin constituir la en tema, proponiendo hipótesis acerca del funcionamiento de la literatura y la crítica en Argentina, los dos célebres ensayos ya mencionados que abren el volumen, “La crítica argentina y el discurso de la dependencia” (17-48) y “Cultura, crítica y pedagogía en la Argentina: *Sur/Contorno*” (49-64), ambos de 1985, pueden considerarse como eslabones de construcción de una posición crítica generada en los años de la dictadura. En las partes III y IV vemos desfilar a los autores de su primer período de enseñanza (secundaria y universitaria) –Felisberto Hernández, Borges, Puig, Cambaceres, Onetti, con quienes se entremezcla el homenaje a Pezzoni (que había sido leído en las Jornadas de Literatura Latinoamericana de noviembre de 1989 organizadas por el Instituto de Literatura Hispanoamericana de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, y publicado en *Babel*, 1991). “Felisberto Hernández, un artista del hambre” (183-220) y “Manuel Puig: las relaciones peligrosas” (233-254), ambos de 1982, son los únicos artículos sobre autores cuya escritura precede las clases universitarias, y que dieron lugar también a la publicación de libros; en ellos puede leerse una propuesta en términos de metodología de análisis de textos, donde Panesi recupera restos estructuralistas algo tecnicistas, y una tradición analítica excluida de la universidad durante la dictadura, desarrollada en formaciones paralelas. En “Cambaceres, un narrador chismoso” (275-285), Panesi trabaja las dos primeras novelas de Cambaceres (*Pot Pourri* y *Música sentimental*), continuando y renovando su estudio publicado en la edición de *En la sangre* redactada junto con Noemí Susana García en 1980, en la que se inscribe su práctica en tanto profesor de la secundaria.

Esperado y saludado por críticos y estudiantes, el segundo libro de ensayos de Panesi, *La seducción de los relatos. Crítica literaria y política en la Argentina* (2018), se organiza en un prólogo y seis partes que llevan, esta vez, un título⁵. El

⁵ La primera parte, “Discusiones”, contiene “Acerca de una frase desdichada y sobre la desdicha de no tener polémicas”, “Polémicas ocultas”, “Los que se van, los que se quedan (apuntes para una historia de la crítica argentina)”, “Discusión con varias voces: instrucciones para escribir una tesis”, “La seducción de los relatos: diez años de crítica argentina (2004-2014)”; la segunda parte,

título del primer volumen de artículos de Panesi se transforma en el segundo en una subparte, “Críticas”, mientras el volumen toma como eje la pasión por la literatura y el relato. Escritos entre el 2000 y 2018, estos ensayos dialogan con el proceso de institucionalización, de academización y de adecuación a modos de funcionamiento internacionales de la academia argentina, y dan cuenta de las modificaciones que introduce, resituándolas en la historia⁶. Tal vez por eso, el conjunto se proyecta hacia una historia de la literatura y de la crítica argentinas que no se presentan formalmente como tales sino que se inscriben en filigrana, reuniendo textos escritos en un período en el que se editan varias historias de la literatura y de la crítica argentinas⁷: en el montaje, Panesi escribe a su manera la historia y el presente de la literatura y de la crítica argentinas, que se vuelven objeto de reflexión en la segunda parte, “Pasiones de la historia”. En los textos que integran esta sección, la “pasión por la historia” es definida de un modo particular: en la Argentina reemplazaría la historización, gesto ausente, que deja un vacío llenado mediante conceptos de vaga

“Pasiones de la historia”, comprende “Pasiones de la historia”, “‘Rojas, Viñas y yo’: la historia de Martín Prieto”, “Los dos tiempos de la crítica. Celebración de una revista académica: *Orbis Tertius*”; la tercera sección, “Críticas”, reúne “El tiempo de los espejos: Silvina Ocampo”, “Entre la teoría y la nada: *Tratado del amor*, de José Ingenieros”, “Cámara de vacío: *La escuela del dolor humano de Sechúan* (Mario Bellatín)”, “*Villa*, el médico de la memoria (sobre Luis Gusmán)”, “Pintura y representación: *Un episodio en la vida del pintor viajero* (César Aira)”; la cuarta, “Estante de poesía”, contiene “Cosa de locas: las lenguas de Néstor Perlongher”, “Arturo Carrera: *El vespertillo de las parcas*”, “Piedra libre: la crítica terminal de Tamara Kamenszain”; la sección final, “Retratos”, propone “El cuerpo de la crítica: David Viñas”, “Ana María Barrenechea: *Archivos de la memoria*”, “Lo ilegible: Nicolás Rosa en el tiempo de la teoría”, “Verse como otra: Josefina Ludmer”. “Sylvia Molloy: *El común olvido*”, “Escenas institucionales. Sobre *Modos del ensayo* de Alberto Giordano”. El libro se cierra con el artículo “Borges, DA CAPO”.

⁶ Lo cual no significa que el sistema académico argentino haya renunciado a sus particularidades, pero, por ejemplo, se institucionalizó la formación de posgrado que era prácticamente inexistente hasta entonces.

⁷ En 1989, David Viñas inicia el proyecto de publicación de la *Historia social de la literatura argentina* en la editorial Contrapunto, publicando un único tomo, *Yrigoyen, entre Borges y Arlt*, compilado por Graciela Montaldo. El proyecto se interrumpe hasta 2006, cuando lo retoma la editorial Paradiso, bajo el título de *Literatura argentina. Siglo XX*, de la cual se publican tres tomos más: *La década infame y los escritores suicidas (1930-1943)*, compilado por María Pía López (2006), *El peronismo clásico (1945-1955)*, por Guillermo Korn (2008), y *De Alfonsín al Menemato (1983-2001)* compilado por Rocco Carbone y Ana Ojeda (2010). En 1999, Emecé lanza la *Historia crítica de la literatura argentina* dirigida por Noé Jitrik, con la publicación de *La irrupción de la crítica*, compilado por Susana Cella, que cuenta con doce tomos, que se publican entre 1999 y 2015. En 2006, Martín Prieto publica en Taurus *Breve historia de la literatura argentina*. Ver Maradei 2020.

definición en su uso (como el de campo intelectual, 96). Panesi propone, en este contexto, un modo otro de escribir esta historia, que, bajo pretexto de centrarse en un autor o una autora, reconstruye las redes críticas en las que se les inserta, con tanta minuciosidad y eficacia, que se construye como un segundo eje dominante de sus artículos y ensayos (como puede verse con particular claridad en “El tiempo de los espejos: Silvina Ocampo”, 131-131). Propone de este modo una vuelta de tuerca al debate sobre la obsolescencia del llamado “corpus de autor” y sus implicancias en el proceso de profesionalización académico, cuestionando el lugar de la universidad en el proceso de legitimación de saberes, que es puesto a prueba permanentemente por las demandas concretas en términos de enseñanza (“Discusión con varias voces: instrucciones para escribir una tesis”, 61-75). Panesi cierra este texto volviendo la pregunta hacia el tipo de autor que es un crítico, que equivale a preguntarse “por la razón y por el destino de su cuerpo, de sus cuerpos” (75). De este modo, si para Pezzoni la figura crítica se encarnaba en la voz, en Panesi lo hace en el cuerpo.

En la sección “Discusiones”, a la que pertenece el texto que acabamos de mencionar, Panesi vuelve sobre una serie de transformaciones de los dispositivos académicos y de producción cultural, estudiando los nuevos modos de producir polémicas, las problemáticas surgidas de la implementación de un sistema de tesis doctoral, la circulación de académicos entre el país y el extranjero y su impacto en la producción, las transformaciones sufridas por la crítica debido a la imposición de nuevos sistemas de certificación, la autorialidad crítica, la constitución de corpus críticos. Se agrega una reflexión sobre las particularidades de la crítica argentina, en la que identifica y examina el giro narrativo. Porque, como lo señala el mismo Panesi, la ubicación de la crítica literaria es hoy la universidad, reivindica la necesidad de mostrarse creativo para volver productivo el academismo insoslayable de nuestra contemporaneidad, como puede verse en la sección “Pasiones de la historia” y “Los dos tiempos de la crítica. Celebración de una revista académica: *Orbis Tertius*”. Este último, pone, por un lado, en evidencia la importancia para la crítica de órganos de este tipo (una revista electrónica, académica pero también

independiente), y, por otro, afirma la importancia de las revistas en la historia literaria (115-128).

Los nombres de autores en *La seducción de los relatos*, son, por lo tanto, entradas para explorar el discurso crítico, sus modas, sus supersticiones, sus presupuestos y sus tendencias: la literatura como reflejo en “El tiempo de los espejos: Silvina Ocampo”; el proyecto intelectual de escritores y críticos en “Entre la teoría y la nada: *Tratado del amor*, de José Ingenieros”; el concepto de literatura latinoamericana en “Cámara de vacío: *La escuela del dolor humano de Sechúan* (Mario Bellatín)”; la llamada ‘literatura del proceso’, es decir el modo en que la literatura habla de la dictadura y el papel social que cumple en “*Villa, el médico de la memoria* (sobre Luis Gusmán)”; la relación entre relato y conocimiento en “*Pintura y representación: Un episodio en la vida del pintor viajero* (César Aira)”; la noción de destrucción de la lengua poética, enloquecida y politizada en “*Cosa de locas: las lenguas de Néstor Perlongher*”; la construcción de la genealogía familiar en “*Arturo Carrera: El vespertillo de las parcas*”; la llamada poesía femenina, y con ello los *gender studies* en “*Piedra libre: la crítica terminal de Tamara Kamenszain*”. De este modo, los autores y sus obras no son excusas para hablar de otra cosa, sino espacios donde se cruzan redes y se concentran debates.

Implícitamente, *La seducción de los relatos* se articula alrededor de la pregunta por la filiación (visible desde la dedicatoria). Pensar la filiación significa pensar la posteridad, pero también la gratitud hacia quienes nos formaron; en “*Retratos*” conviven maestros, estudiantes y colegas – Ana María Barrenechea, David Viñas, Nicolás Rosa, Josefina Ludmer, Alberto Giordano, Sylvia Molloy. Pares y alumnos van variando y alternando sus posiciones, una movilidad permanente de las funciones que es uno de los centros de productividad del discurso crítico de Panesi (como lo suele recordar, fascinado por Ludmer en la época de la dictadura, llegó hasta ella gracias al contacto establecido por Alan Pauls, que era su alumno en el Liceo Francés Jean Mermoz). El homenaje se transforma también en historia de la institución y de la disciplina, en interrogación acerca de los usos de la crítica y la teoría; y también en una descripción de la especificidad del discurso

de cada uno. ¿Qué representan y qué construyeron en tanto críticos? ¿Cómo se ubica el discurso del que escribe respecto de ellos? Porque, en un sentido, de lo que se trata en los años en que Panesi ejerce como crítico y profesor, es de la constitución misma de una forma de saber –la teoría literaria, entendida no como una moda o una pasión sino como un complejo aparataje que sirve para leer. Una disciplina, si seguimos la etimología de la palabra, que designa la relación vista a partir del alumno, del *discipulus*, es decir desde la perspectiva de la recepción de los mensajes, poniendo al alumno en el centro del sistema y considerando la organización del saber a partir de un objetivo pedagógico (Fabiani 12); pero también puede considerarse que la teoría literaria es una disciplina si la pensamos como una forma de institucionalización del saber, puesto que las materias de teoría literaria se fueron imponiendo en las universidades del país después de hacerlo en la de Buenos Aires (Schlanger). Esta concepción abarcadora se vincula a la historia de su academización en Argentina, porque la teoría literaria, como lo afirma Topuzian en sus entrevistas con Panesi, vino a nombrar la búsqueda sostenida de profesionalización y de rigor que siguió a la dictadura cívico-militar (2023: 59-60).

El cuestionamiento acerca de las relaciones entre relato y teoría articula *Críticas y La seducción de los relatos*, a partir de la lectura que Panesi hace de Derrida, en quien lee este conflicto, y constata: “El teórico no sabe o no quiere narrar” (2000: 102). Unas páginas más adelante, se distancia de esta forma de la teoría, cuando sostiene en “Detritus”: “La teoría sirve para contar” (308). La teoría, sí, pero la teoría antropológica y la producción poética reunidas en Nestor Perlongher, en un tipo de producción cuyos vasos comunicantes Panesi estudia, y que, podemos afirmar sin dudar, caracteriza el modo de ejercer y escribir las ciencias humanas y sociales en Argentina, donde la porosidad de las fronteras es explotada en términos de producción de saber, con cierto matiz irreverente (que tal vez nos viene a todos de Borges). Reivindicados en términos políticos, desde el título, los relatos de *La seducción de los relatos* articulan la academia a lo social, permitiéndole salir del aislamiento al que la condena el alto grado de profesionalización contemporáneo, y otorgándole un nuevo rol social (que tal vez

era percibido como una amenaza o como una forma degradada en los años 1990). La crítica y la teoría como “cuentitos” cierran la etapa oficial de Panesi como profesor, quien pronuncia, en su última clase de 2016, las palabras: “Colorín, colorado el cuento ha terminado” (“Teoría y análisis C”, clase 25, 23/06/2016, CEFyL, 16).

Coda

Si Panesi es una figura crítica específica, presenta, sin embargo, rasgos característicos de las generaciones que construyeron sus carreras en los años 1970 y 1980, porque, por un lado, durante la dictadura cívico-militar enseña en colegios y en la Universidad del Salvador, y continúa formándose en grupos privados, que fueron algunas de las opciones compartidas por quienes no podían desempeñarse en la universidad, pero no se vieron obligados a emigrar. La particularidad de Panesi vino del hecho de que sus prácticas muestran que aspiró a transformar los espacios en que actuó, y no a refugiarse en ellos. La inmediatez de su integración en la doble posición de profesor adjunto y secretario académico le permitió participar en el proceso de democratización y transformación de la carrera de Letras. A partir de entonces, construye una obra apoyándose en formas específicas de ejercer la crítica –en ensayos recopilados en volumen y otros publicados únicamente en revistas, en sus clases, en intervenciones orales perdidas u olvidadas, en prólogos, en traducciones y estudios, estableciendo un complejo sistema de vasos comunicantes entre estas prácticas, que permite, además, que en cada una de ellas se examinen y se cuestionen las otras. La crítica es inestable, según Panesi. Su inestabilidad es constitutiva pero también deseada y deseable, y parte del trabajo del “profesor que escribe” es mantener esta inestabilidad más allá de la institucionalización de la disciplina, de los avatares materiales de la producción y de las situaciones personales. Una posición que defiende tanto en sus prácticas como en sus palabras: “La crítica vive siempre en ese estado de pasaje” (“Walter

Benjamin y la deconstrucción”, 113). De este modo, la figura crítica de Panesi afirma una concepción de la literatura como relación con el mundo, y como práctica simbólica inserta en las relaciones sociales del origen y el consumo social.

La construcción de los dos volúmenes en los que Panesi reunió sus ensayos críticos permite constatar que la circulación entre enseñanza y escritura va en los dos sentidos –de la escritura a la clase y de la clase al volumen– de modo constante a partir de la entrada de Jorge Panesi en la universidad como profesor. Es más, se puede decir que la escritura crítica y la enseñanza se construyen simultáneamente, y se legitiman mutuamente, pero manteniendo su autonomía, puesto que puede seguirse una de las prácticas sin tener contacto con las otras⁸. La crítica de Panesi inscribe modalidades específicas en la oralidad y en la escritura; las dos se arraigan fuertemente en sus contextos, pero en cada una se manifiestan restos de la otra, bajo formas oblicuas. Queda la inevitable pregunta: ¿qué pasa cuando la escritura ya no cuenta con ese espejo deformador y constituyente que son la oralidad y el movimiento de las clases? La historia, la impronta, los discípulos, ¿pueden garantizar la supervivencia de un gesto crítico donde enseñanza y escritura, unidos por un vínculo no explicitado, se legitiman mutuamente?

Si bien el interés que Panesi manifiesta por la literatura y la crítica argentinas no es sorprendente ni inhabitual, en sus clases y escritos lo explicita –lo desnaturaliza, transformándolo en una toma de posición. Este posicionamiento se acompaña de algo poco común en su comunidad de pertenencia: cierto desinterés por la circulación de sus producciones escritas fuera del país, lo que, sin embargo, no detiene su voracidad por las teorías y textos producidos en otros países. En este sentido pueden leerse en *Críticas* sus dos artículos sobre los teóricos más de moda en los años 1990 en la academia argentina, Derrida y Benjamin, que lo fascinaron y hasta obsesionaron en el caso de Derrida, produciendo cierto contagio sobre su

⁸ Se trata de una cuestión que observamos a menudo: no necesariamente en tanto estudiantes vamos a las producciones escritas de los profesores cuyas clases nos fascinan, lo cual muestra un reconocimiento y un apego a aquello que aprendemos en las aulas y a la forma en que proponen los saberes en las clases y los seminarios.

estilo, como una lectura de su circulación y sus usos locales⁹. Pero tal vez lo esencial del gesto de desinterés de Panesi por la circulación de sus producciones fuera de la academia a la que pertenece es que invierte las relaciones de privilegio y jerarquía de la circulación del saber académico internacional: son los de afuera (como diría Panesi: los que nos fuimos, y también los que no pertenecen a esa comunidad) los que tienen dificultades para acceder a las producciones nacionales –o que las tenían por lo menos, hasta que, como lo señala Carolina Ramallo, el desarrollo de las nuevas tecnologías y la crisis del 2001 conmutara definitivamente el modo de producción y de circulación de las producciones críticas (2017).

Si la fascinación principal está en la comunidad compuesta de estudiantes y colegas, muchos de los cuales tienen una circulación internacional¹⁰, a la pregunta “¿qué hacen los de afuera?” vienen a sumarse “¿qué hacen los que se fueron?” y “¿qué hacen los que se fueron con lo que aprendieron aquí (conmigo)?” Para Panesi la pregunta de todo maestro acerca de lo que deja es “desmedida” (262). Se puede agregar que la del alumno/discípulo acerca de lo que pudo aprender y lo que le falta aprender en lo que un maestro le enseñó también lo es: un don acerca del cual no se está seguro, creado tanto en lo que el maestro dio como en lo que negó, en malentendidos, en fragmentos y circulaciones de gestos, palabras, acontecimientos, escritura, deseos (cumplidos e incumplidos), en lo no comprendido, y en todo aquello que no es (aún) posible nombrar. En este sentido, los maestros no crean deuda, porque este sentimiento puede llevar al agradecimiento, pero también a la violencia, y a manifestarse en actitudes poco felices en la academia –que van de la

⁹ Panesi sostiene en “La traducción en Argentina” que en las teorías que interpretan la cultura argentina hay implícita o explícita una teoría de la traducción; por este camino puede observarse, tal vez, en su ejercicio de la crítica y la teoría cierta resistencia a “los que se fueron”, expresada, no sin emoción pero con cierta ambigüedad, en “Los que se van, los que se quedan” (47-60) que pone en evidencia una operación crítica pero también la inscripción de la localización geográfica en la crítica: estar afuera sería traducir lo argentino, mientras estar en la Argentina sería traducir lo de afuera.

¹⁰ Varios ayudantes de la cátedra emigraron por un tiempo o definitivamente, como lo recuerda Panesi en varias ocasiones, por ejemplo, en la primera clase del 29/03/2012, p. 2, donde señala la falta de docentes auxiliares, debida a que, en el contexto de precarización laboral, en la cátedra muchos de ella/os “muy brillantes” deciden migrar al extranjero.

ingratitude al plagio, a ignorar y negar lo que se nos ha dado. Lo que en verdad crean los maestros es gratitud, algo no exento de violencia pero que permite transformar lo recibido en emancipación y producción.

Bibliografía

Libros, clases y artículos de Jorge Panesi

- Eugenio Cambaceres. En la sangre*, ed. de Noemí Susana García y Jorge Panesi, Buenos Aires, Colihue, 1980.
- “Enrique Pezzoni o el sitio de la literatura”. *Babel*. año IV, n. 22, marzo 1991, 22-23; y en Panesi 2018, 255-262.
- Felisberto Hernández*. Rosario, Beatriz Viterbo/Tesis, 1993.
- Críticas*. Buenos Aires, Norma, 2000.
- Manuel Puig. *El beso de la mujer araña, Francia, ALLCA XX*, Université Paris X, 2002, edición crítica y coordinación: José Amícola y Jorge Panesi, colección Archivos 42, 2003.
- Jan Mukarovsky. *Función, norma y valor como hechos sociales*, Buenos Aires, El cuenco de plata, 2011. Apostillas por Jorge Panesi.
- Bogado, Fernando, Juan Manuel Lacalle. “Teoría literaria, una política: entrevista a Jorge Panesi”, por Fernando Bogado y Juan Manuel Lacalle, *Luthor*, n. 33, Vol. 8, Agosto 2017.
- La seducción de los relatos. Crítica literaria y política en Argentina*. Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2018.

Entrevistas con Jorge Panesi:

- Bogado, Fernando, Juan Manuel Lacalle. Agosto 2017. “Teoría literaria, una política: entrevista a Jorge Panesi”, por Fernando Bogado y Juan Manuel Lacalle, *Luthor*, n. 33, Vol. 8.
- Panesi, Jorge, Tentoni, Valeria. “Un profesor que escribe”. Entrevista. 01/08/2018. Eterna Cadencia, <https://eternacadencia.com.ar/nota/jorge-panesi-un-profesor-que-escribe/1942>.
- El entusiasmo teórico. Conversaciones con Marcelo Topuzian*. Buenos Aires, EU-FyL, 2023.

Clases de Jorge Panesi citadas:

- “Teoría y análisis literario C”, Clase 1, 02/04/1986, SIM.



- “Teoría y análisis literario C”, Clase 1, 11/04/1990, SIM.
- “Teoría y análisis literario Cátedra C”, Teórico 1, 27/03/1996, SIM.
- “Teoría y análisis literario C”, Clase 1, 29/03/2012, SIM.
- “Teoría y análisis literario C”, Clase 13, 09/05/2013, SIM.
- “Teoría y análisis C”, clase 25, 23/06/2016, CEFyL
- Barrenechea, Ana María. “Ensayo de una tipología de la Literatura Fantástica (A propósito de la literatura hispanoamericana)”. *Revista Iberoamericana* (80). 1972, p. 391-403.
- Barthes, Roland. “Au séminaire”. *Le bruissement de la langue*. Editions du Seuil, 1984, p. 369-379.
- Bogado, Fernando, Juan Manuel Lacalle. “Aproximaciones a la historia de la Teoría Literaria en la carrera de Letras de la UBA. Parte VI (1990–1999)”. *Luthor* 33, Vol. VIII, agosto 2017.
- _____. “Aproximaciones a la historia de la Teoría Literaria en la carrera de Letras de la UBA. Parte VII (1990–1999 bis)”. *Luthor* 37, Vol. VIII, agosto 2018.
- Bogado, Fernando, Juan Manuel Lacalle, Mariano Vilar. “Aproximaciones a la historia de la Teoría Literaria en la carrera de Letras de la UBA. Parte VIII (1990–1999 bis)”. *Luthor* 41, vol. IX, agosto 2019.
- Coste, Claude. “Roland Barthes, du séminaire au cours magistral”. *Histoire de l'éducation*, n. 120, “Le cours magistral: XV-XXe siècles”, Oct.-dic. 2008, p. 139-160.
- Fabiani, Jean-Louis. “A quoi sert la notion de discipline?” edited by Jean Boutier, Jean-Claude Passeron, Jacques Revel. *Qu'est-ce qu'une discipline ?* EHESS/Enquête, 2006, p. 11-34.
- Foucault, Michel. “Qu'est-ce qu'un auteur ?”. *Dits et écrits, Tome I (1954–1969)*. Gallimard/NRF, 1994, p. 789–819.
- Kovacci, Ofelia. *Estudios de gramática española*. Hachette, 1986.
- Lacalle, Juan Manuel, Gustavo Riva. “Aproximaciones a la historia de la Teoría Literaria en la carrera de Letras de la UBA. Parte I (1920–1946)”. *Luthor* 19, vol. IV, abril 2014. 2014a
- _____. “Aproximaciones a la historia de la Teoría Literaria en la carrera de Letras de la UBA. Parte II (1946–1966)”. *Luthor* 20, Vol. IV. junio 2014. 2014b
- _____. “Aproximaciones a la historia de la Teoría Literaria en la carrera de Letras de la UBA. Parte III (1966–1976)”. *Luthor* 24, vol. VI. mayo 2015. 2015a
- Lacalle, Juan Manuel, Majo Migliore. “Aproximaciones a la historia de la Teoría Literaria en la carrera de Letras de la UBA. Parte IV (1976–1985)”. *Luthor* 26, vol. VII, Nov. 2015. 2015b
- _____. “Aproximaciones a la historia de la Teoría Literaria en la carrera de Letras de la UBA. Parte V (1986–1989)”. *Luthor* 30, vol. VIII, nov. 2016.
- Louis, Annick. *Sin objeto. Por una epistemología de la disciplina literaria*. Colihue, 2022.



- _____ y Carolina Ramallo (coords.). Dossier “La teoría literaria de la Cátedra C de la Universidad de Buenos Aires: de la innovación a la institucionalización (1984-2016)”. *Exlibris*, nº 13, marzo de 2024.
- Ludmer, Josefina. *Algunos problemas de teoría literaria. Clases 1985*. Paidós, 2016. Edición y prefacio por Annick Louis.
- Maradei, Guadalupe. *Contiendas en torno al canon. Las historias de la literatura argentina postdictadura*. Corregidor, 2020.
- Mignolo, Walter. “Algunos problemas de teoría literaria”. Seminario de Josefina Ludmer, UBA, 27/08/1985.
- Pezzoni, Enrique. *El texto y sus voces*. Sudamericana, 1986.
- Ramallo, Carolina. “Literatura y crítica: representación y autorrepresentación en la literatura argentina entre 2001 y 2010”. Tesis de doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2017.
- _____. “La teoría y el análisis literario. La obra escrita de Jorge Panesi o cómo hacer de la crítica una acción transformadora”. Editado por Louis, Annick, Carolina Ramallo (coord.). Dossier “La teoría literaria de la Cátedra C de la Universidad de Buenos Aires: de la innovación a la institucionalización (1984-2016)”. *Exlibris*, nº 13, marzo de 2024.
- Schlanger, Judith. “Fondation, nouveauté, limites, mémoire”. *Les débuts des sciences de l'homme. Communications*, n. 54, 1992, p. 289–298.
- Todorov, Tzvetan. *Introduction à la littérature fantastique*. Paris, Seuil/Poétique, 1970.
- Topuzian, Marcelo. “Volver al futuro de la teoría”. *Ateneo Permanente del PELCC*, 17/08/2016, 18 horas. <http://www.ramona.org.ar/node/60645>



New articles in this journal are licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 United States License.



This site is published by the University Library System, University of Pittsburgh as part of its D-Scribe Digital Publishing Program and is cosponsored by the University of Pittsburgh Press.